



BENDICIÓN DE NIÑOS

(PREFERENTEMENTE DE CARNE Y HUESO)

SÁBADO 2 DE FEBRERO 2019
12:00 HRS.

TEMPLO PARROQUIAL



4 de febrero

No hay ningún
tipo de servicio.

(Día de descanso obligatorio)

NÚMERO 155



27 DE ENERO DEL 2019

Kouvoía

Kouvoía

ΚΟΙΝΩΝΙΑ

COMUNIÓN | SERVICIO | PARTICIPACIÓN



Tiempo Ordinario

¡ESTAMOS EN LA WEB!

www.sanvicenteferrer.org.mx



/sanvicenteferrerd

Siguiendo los pasos de Jesús

Por: Pbro. José Luis Herrera Martínez

Habiendo contemplado en la fe y en adoración el misterio inefable y admirable del Dios con nosotros nacido de María la Virgen, para lo que nos preparamos con el tiempo de Adviento, llegamos a la fiesta del Bautismo del Señor. Con esta conmemoración culmina el tiempo de Navidad y comienza el, llamado así, Tiempo ordinario. ¿Qué sentido tiene esta etapa del año y cómo se relaciona con los otros tiempos que la Iglesia vive permanentemente el misterio central de Cristo? Veamos.

Estamos, entonces ya, desde el pasado 13 de enero, en la primera de dos partes de este periodo que comprende 33 o 34 semanas. La primera hasta el martes anterior al Miércoles de Ceniza con el que inicia el tiempo de Cuaresma y se retoma el lunes siguiente al Domingo de Pentecostés con el que se cierra el tiempo Pascual que dura 50 días a partir de la Resurrección del Señor Jesucristo. Esta segunda parte culmina el sábado posterior a la fiesta de Cristo Rey del Universo, para comenzar un nuevo Ciclo Litúrgico con el Adviento que nos

prepara para la Navidad. A lo largo del año civil tenemos, pues, en la vida de la Iglesia, cinco tiempos bien definidos: Adviento, Navidad, Cuaresma, Pascua y Tiempo Ordinario. Esto es lo que llamamos Año Litúrgico.

De estos tiempos, los primeros cuatro son llamados tiempos fuertes, ya que con ellos la Iglesia celebra los misterios más importantes de la fe cristiana: Cristo se manifestó en su nacimiento como el Dios con nosotros y culminó su obra con su pasión, su muerte y su resurrección. Son, entonces, misterios que se relacionan con su presencia viva en la historia actual que, para salvarnos, el Señor asumió al hacerse un ser humano semejante a nosotros, menos en el pecado. Así celebra la Iglesia a Cristo vivo. No sólo lo recuerda. Lo hace presente, lo confiesa y lo celebra en el tiempo.

De esta manera, el pueblo de Dios no deja de escuchar y meditar la Palabra de Dios que se proclama solemnemente en la Liturgia, es

decir, principalmente en los sacramentos, pero también en otros momentos del culto cristiano. De estos actos de culto la Eucaristía es la acción más perfecta que la Iglesia, pueblo de Dios, realiza para recordar y celebrar haciendo presente la pasión, la muerte y la resurrección del Señor, es decir, la Pascua.

Así podemos entender y apreciar a profundidad el valor inconmensurable de la Pascua como centro de toda la vida cristiana. Por eso es en la santísima Eucaristía donde la comunidad reunida en Asamblea santa, convocada por Dios mismo –especialmente el domingo– expresa con mayor sentido la fe pas-cual: Cristo muerto y resucitado que permanece vivo en medio de su pueblo para salvar a los que creen en él.

Al respecto el Magisterio de la Iglesia nos dice en el Concilio Vaticano Segundo (1962-1965): La santa madre Iglesia considera deber suyo celebrar con un sagrado recuerdo en días determinados a través del año la obra salvífica de su divino Esposo. Cada semana, en el día que llamó “del Señor”, conmemora su resurrección, que una vez al año celebra también, junto con su pasión, en la máxima solemnidad de la Pascua.

Además, en el círculo del año desarrolla todo el misterio de Cristo, desde la Encarnación y la Navidad, hasta la Ascensión, Pentecostés y la expectativa de la dichosa esperanza y venida del Señor.

Conmemorando así los misterios de la redención, abre las riquezas del poder santificador y de los méritos de su Señor, de tal manera que, en cierto modo, se hacen presentes en todo tiempo para que puedan los fieles ponerse en contacto con ellos y llenarse de la gracia de la salvación (Constitución sobre la sagrada liturgia, 102).

Queda claro, pues, que toda la vida de la Iglesia y de cada uno de sus miembros, gira en torno al misterio pascual. Todas las fiestas del calendario litúrgico parten y confluyen en la Pascua. Un poco más adelante la Constitución nos afirma que: por esto el domingo (que significa “día del Señor”) es la fiesta primordial, que debe presentarse e inculcarse a la piedad de los fieles, de modo que sea día de alegría y de liberación del trabajo (ibid.,106).

Así pues, si en los tiempos fuertes nos enfocamos a la contemplación de los misterios de la redención de los cuales Cristo es protagonista principal, durante el tiempo ordinario dedicamos nuestro interés en escuchar, comprender, asimilar y amar lo que Jesús nos enseñó –y nos enseña hoy como Palabra viva del Padre– en los pocos años durante los cuales nos dio la Buena Nueva, de manera que vayamos viviendo cada día más la fe que profesamos en el misterio central de la Pascua del Señor. Vayamos, en este tiempo, siguiendo sus huellas y su voz que nos dan seguridad, gozo y libertad.

Directorio

Pbro. José Luis Herrera Martínez.

Pbro. José de Jesús Ariaga Martínez

Diác. Carlos Jiménez de la Cuesta Otero.

Mtro. Santiago García Villanueva.

Christian Espinosa Arana.

Ernestina Barrera Herrera

Mercedes Rosas Rosas

Andrés Hernández Quintanilla

Párroco.

Vicario

Diácono permanente.

Administrador.

Responsable de página web y boletín.

Secretaría

Secretaría

Sacristán

Koinonía es un boletín interno de la Parroquia de San Vicente Ferrer.